

## **BUSCANDO A LOS PERDIDOS**

*SAN LUCAS 15: 1-10*

Gracia, misericordia y paz son tuyas en Jesús el Cristo, a quien venimos a ver, escuchar y obedecer esta mañana, este decimocuarto domingo después de Pentecostés, mi miembro redimido.

Estar perdido, ¿te ha sucedido alguna vez o has perdido algo que fue muy valioso para ti, como mencioné en el mensaje para niños? ¿O alguna vez has tenido que ir a buscar a alguien que se había alejado del lugar donde lo buscabas? He experimentado esas cosas en mi vida personal, así que ¿te consideras perdido esta mañana? No sospecharía que lo haces, ya que te encuentras en un entorno muy familiar, pero una persona aún puede estar rodeada de un entorno familiar y aún estar totalmente perdido espiritualmente. Sin embargo, debo decir que en mis experiencias personales cuando perdí algo y descubrí qué era lo que perdí, estaba increíblemente feliz, por no decir más que eso.

Nuestro texto de esta mañana es quizás un texto familiar para algunos de ustedes, pero podría haber una bendición en una pepita de verdad que tal vez no hayan considerado antes.

El Texto del Evangelio de esta mañana registra otro encuentro entre Jesús y los fariseos y escribas. Parece que Jesús tiene encuentros frecuentes con ellos y lo hace porque constantemente refunfuñaban y se quejaban de él y sus ministerios. No dejarían a Jesús solo.

Dentro de nuestro texto hay dos tipos de audiencias, recaudadores de impuestos y pecadores, y fariseos y escribas. Los recaudadores de impuestos y los pecadores tenían la costumbre de reunirse alrededor de Jesús para escucharlo, mientras que los fariseos y los escribas refunfuñaban y se quejaban constantemente, entonces, ¿en qué grupo de audiencia te encuentras esta mañana? ¿Te encuentras contento y tienes la costumbre de oír y escuchar a Jesús, o refunfuñes y te quejas junto a encontrar fallas?

Jesús comunica dentro de este texto su tema central, que es el amor anhelante de los padres por los perdidos. Jesús introduce en este texto en particular dos parábolas de la oveja perdida y la otra de la moneda perdida. Ambas parábolas tratan de algo perdido y de valor.

Así que, permíteme preguntarte: ¿tenemos un verdadero anhelo o pasión por las personas que están perdidas, aquellas que no conocen o ni siquiera se preocupan por el Evangelio de Jesús el Cristo, o podríamos estar más cómodos con respecto a dónde estamos ahora? ¿no te preocupa tanto dónde están otras personas y dejar eso totalmente en manos de Jesús? Eso puede sonar un poco justo, pero doctrinalmente es pura basura.

Los fariseos y los escribas se sentían bastante cómodos justo donde estaban; lo que invocaba a Jesús para hacer algo en respuesta a su comodidad. Les contó parábolas para compartir con ellos una tremenda verdad espiritual. Jesús tuvo que contarles estas parábolas porque estos fariseos y escribas justos consideraban a los recaudadores de impuestos como extorsionadores y traidores, por lo que no eran dignos de salvación, sino solo castigos drásticos porque eran personas que tenían mala reputación.

Los fariseos y los escribas sintieron que asociarse con ese tipo de personas se consideraría un tipo de contaminación, algo similar a los problemas de derechos civiles que fueron y continúan siendo un problema en nuestro país hoy; sin embargo, a menudo se vio a Jesús en sus compañías. Como resultado, los recaudadores de impuestos y los pecadores consideraban a Jesús como su amigo, mientras que los fariseos y los escribas consideraban a Jesús como su adversario. Todo un contraste. ¿Qué tal nosotros esta mañana? ¿Cómo vemos a Jesús amigo o adversario?

Los fariseos y los escribas sintieron que las personas perdidas deberían ser ignoradas, descuidadas y despreciadas. ¿A veces sentimos lo mismo? Quizás lo hagamos, por lo cual confesión, arrepentimiento y absolución son necesarios. Las noventa y nueve ovejas en la parábola de Las Ovejas Perdidas es una referencia a los

fariseos y escribas, pero también puede ser una referencia para nosotros si también albergamos los mismos pensamientos y puntos de vista.

Puede ser bastante fácil descontar a las personas que están perdidas espiritualmente por nuestro mundo, eso no hace mucho hincapié en absoluto. La razón es que nuestro mundo no concibe a las personas como personas perdidas, sino más bien mal informadas o simplemente diferentes.

Tú ves que hay personas hoy que no se aferran a la creencia de la separación eterna de Dios como eternamente perdido de Dios porque no abordan esta realidad en absoluto. En contraste, nuestro mundo si acentúa el amor de Dios por todas las personas, por lo que él realmente tiene, no obstante, es la insinuación y promoción del mundo que, debido a que Dios ama a todas las personas, por lo tanto, no hay responsabilidad ante Él en sus creencias y acciones. En otras palabras, no existe una persona eternamente perdida de Dios, lo que les da su justificación para sus creencias, opiniones y acciones. Una verdadera tragedia, pero una mayor tragedia porque hay supuestos cristianos que tienen esta misma creencia. Ninguna diferencia.

Las personas junto con nuestro mundo promueven la autosuficiencia y adoptan la mentalidad de que mientras yo sea salvo, eso es todo lo que importa, uno no necesita preocuparse por los perdidos. Como resultado, las palabras confesión, arrepentimiento y absolución se convierten en términos extranjeros; sin embargo, Jesús les muestra a los fariseos y escribas junto con nosotros su tremendo amor, gracia y misericordia a pesar de ello al defender esos términos profusamente.

Jesús tiene que ver con el amor y el anhelo por las personas que están perdidas, pues Jesús no considera que nadie esté fuera del alcance de su Evangelio. Tú ves que uno nunca es tan malo como para no recibir la salvación.

Jesús en su gracia y misericordia en lugar de invocar juicio o castigo sobre los fariseos y los escribas, les cuenta dos parábolas. A Jesús le

preocupa más instruirlos que juzgarlos. Estas parábolas muestran de manera bastante convincente que Jesús no se aleja de nadie.

Jesús está muy preocupado por las personas perdidas hasta el punto de que dejará a aquellos que no sienten que necesitan ser pastoreados y, en cambio, irá a buscar a la persona perdida, una realidad muy aleccionadora.

Jesús está extasiado cuando encuentra a alguien que está perdido y que confiesa y se arrepiente. Esto resulta en mucho regocijo. Ves a Jesús realmente y enfáticamente que alienta la confesión y el arrepentimiento en lugar del juicio y los castigos.

Una persona perdida que Jesús encuentra y que se arrepiente es increíblemente preciosa para Jesús y debería serlo para nosotros. Como resultado de eso, una fiesta tremenda ocurre en el cielo. Esta fiesta en el cielo se traslada a nuestro mundo porque Jesús es igual de apasionado en llegar a todos en el mundo de hoy con su Evangelio para expandir su Reino, que es verdaderamente la iglesia. Jesús no considera a ninguna persona hoy en nuestro mundo como inalcanzable o intocable, sin importar quién sea esa persona o en qué circunstancias se encuentre esa persona, en cuanto a su Evangelio y salvación. Tampoco debemos nosotros como sus embajadores. Entonces, a la luz de todo lo anterior, seamos muy tenaces al igual que Jesús está buscando a los perdidos con el tremendo Evangelio de Jesús el Cristo.

En el nombre de Jesús

Oremos: